



Diferentes caminos, misma vocación: el padre Jacob y el padre Christopher reflexionan sobre su camino hacia el sacerdocio

Por Sheila Goedel McGrath

Fotografía de Rob Schumaker and Jaymie Perry

La primera vez que el Padre Jacob Zemaitis recuerda haber sentido un fuerte llamado al sacerdocio, estaba de viaje con un amigo para visitar el Seminario Mundelein en Illinois. El amigo que lo llevó allí, el padre Christopher Epplett, no estaba pensando en una posible vocación al sacerdocio de manera particular ese fin de semana. Para él, era una oportunidad de silencio y de ayudar a un hombre más joven a explorar

su posible vocación.

Cuando se dispusieron a visitar el seminario ese fin de semana en 2015, ninguno de los dos tenía forma de saber que ambos se convertirían en sacerdotes, y mucho menos serían ordenados el mismo día. Al recordar los meses y años previos a su ordenación sacerdotal el 3 de junio, el padre Jacob y el padre Christopher comparten con FAITH Grand Rapids sus recuerdos de ese viaje a Mundelein y los diferentes caminos que tomaron que los llevaron a la misma vocación.

PADRE JACOB ZEMAITIS

Vicario Parroquial: Parroquia St. Paul the Apostle, Grand Rapids

EDAD: 29

PASATIEMPOS: caminar y estar al aire libre con su mochila en la espalda

SERIE DE TV FAVORITA: “The Chosen”

VERSICULO BIBLICO FAVORITO: Salmo 42:11

SANTOS FAVORITOS: San José y San Juan Pablo II

La primera vez que pensé en el sacerdocio, había venido a Mundelein y visité el campus con un amigo. Ese amigo era, irónica y providencialmente, el padre Christopher. Era un fin de semana en el que se podía visitar el seminario, por lo que no había mucha actividad. No había nadie alrededor. Era un lugar vacío y pude pensar y orar de una manera en la que no tuve distracciones.

Encontré una gran sensación de paz al estar allí, y la idea del sacerdocio se quedó grabada en mi mente. Realmente no había pensado mucho en eso antes. Pero después de esa experiencia, era algo en lo que no podía dejar de pensar.

No era algo para lo que sentía estar listo o inclinado a hacer. Y así, lo encontré extraño y sobrenatural en el sentido de que me atraería algo que no pensé que disfrutaría.

Después de ese fin de semana, encontré un director espiritual y comencé a hablar más sobre esta idea con un sacerdote. Fue como, "Está bien, bueno, este pensamiento del sacerdocio todavía está en mi mente. No puedo dejar de pensar en eso y si no lo intento, me arrepentiré y me preguntaré "¿Y que sí, sí?" ¿Por qué no lo intenté al menos? Sentí que tenía que hacerlo. Le debía a mi yo futuro tener la sensación de paz de saber que al menos lo intenté. Quien más me influyó fue el padre Matthew Barnum. Podía relacionarme con él muy fácilmente. Es uno de los sacerdotes más jóvenes que había conocido. Es alguien que disfruta estar al aire libre, cazar y pescar, ama la Misa, ama la Iglesia, sabe defender a la Iglesia y tiene un amor a la fe que me inspiraba.

Una de las cosas que me atrajo del seminario fue la idea de que el sacerdocio no es un trabajo. Cuanto más lo miras como un trabajo, menos atractivo se vuelve. No es un trabajo; es una forma de vida, una vocación. Desde el momento en que te despiertas hasta el momento en que te acuestas, abarca todos los aspectos de la vida de una persona. El sacerdocio cambia la forma en que miras a los demás y cómo te perciben, desde la ropa que usas hasta el lugar donde vives. Es algo que fluye y se incorpora a todo lo que haces. Tu día comienza y termina con tu vocación.

Puede ser humillante darse cuenta de quiénes son los sacerdotes. Sí, son ministros de Dios y mediadores, pero también son seres humanos. Tienen muchas de las mismas fallas y debilidades, y encuentran alegría en las mismas cosas que todos nosotros. Cuanto más descubría sobre el sacerdocio, más sentía que esto era algo que podía hacer.

Lo que anhelo de ser sacerdote es saber que estoy haciendo algo que va a ayudar a salvar el mundo: llevar los sacramentos al pueblo de Dios, estar con ellos en sus mejores momentos, en los más difíciles e incluso en los momentos más ordinarios de la vida diaria.

PADRE CHRISTOPHER T. EPPLETT

Administrador Canónico Parroquia St. Alphonsus, Grand Rapids

EDAD: 39

PASATIEMPOS: Deportes, Ultimate Frisbee, correr, juegos de cartas y juegos de mesa

SERIE DE TV O PELICULA FAVORITA: “Los Expedientes X” y películas de los 90

VERSICULO BIBLICO FAVORITO: Salmo 139, 23

SANTOS FAVORITOS: Venerable Solanus Casey y San. Pio de Pietrelcina

Conocí al padre Jake en un grupo de adultos jóvenes que codirigí en Muskegon. Tenía la sensación de que él podría haber estado experimentando un llamado al sacerdocio. Le pregunté a él y a otro joven si querían visitar el Seminario de Mundelein y orar por su llamado. Estaba agradecido por la oportunidad de traer a un par de hermanos al seminario para ayudarlos a explorar su potencial vocación. Por mi parte, vi esto como un servicio a la Iglesia y un tiempo libre para un retiro personal. Ese fin de semana, nunca sentí una inclinación particular hacia el sacerdocio, pero pensé que probablemente sería útil para los otros dos en su discernimiento.

Antes de esto, había ingresado al seminario después de graduarme de Aquinas College, pero lo dejé después de menos de un año porque sentí que no estaba en el lugar correcto. No cerré la puerta al sacerdocio, pero definitivamente sentí paz en mi decisión.

Después de eso, me dediqué al periodismo. Aunque realmente disfruté escribir e informar, todavía faltaba algo. Sentí que el Señor me estaba diciendo que necesitaba trabajar en su Iglesia con su pueblo, posiblemente en el ministerio parroquial.

Durante los siguientes 11 años, trabajé en el ministerio pastoral en tres parroquias: Immaculate Heart of Mary en Grand Rapids, St. Patrick-St. Anthony en Grand Haven y Our Lady of Good Counsel (OLGC) en Plymouth.

Mientras trabajaba en OLGC, comencé a discernir si debía continuar mi trabajo allí o retirarme cuando el pastor estaba programado a salir de allí. Un día, mientras estaba en la capilla de adoración, oraba: “Señor, ¿qué quieres de mi vida?” Sentí este cambio de enfoque de forma notable: vi la visión del sacerdocio. Me quede con esta sensación por algún tiempo, inseguro. Pero cuando me volví a sentar ante el Santísimo Sacramento, se hizo más fuerte el sentimiento de que el Señor en verdad me estaba tratando de decir que discerniera sobre el sacerdocio.

Hubo muchos sacerdotes que me alentaron a considerar el sacerdocio, todos, desde sacerdotes religiosos hasta sacerdotes diocesanos. Entre ellos se encuentran el Padre Tony Vainavicz, el Padre Vincent O'Malley, C.M. y el padre Juan Ricardo. Siempre estuve involucrado con la Iglesia desde que era pequeño. Mi mamá era ama de llaves en St. Mary Parish en Spring Lake y también cocinera en St. Lazare's Retreat House, lo que significaba que yo estaba rodeada de sacerdotes diocesanos y vicentinos. En el camino, los vicentinos fueron de gran ayuda en mi discernimiento, pasando tiempo conmigo y orando conmigo.

Como alguien que hizo ministerio juvenil y ministerio universitario, suele crecer en santidad a través de la virtud pues es algo en lo que siempre yo traté de que los jóvenes se enfocaran, y creo que lo he llevado a un nivel más profundo en mi propia vida durante mi tiempo de formación en el seminario. La virtud es la forma en que crecemos en santidad o formación espiritual, pero también me he enfocado en ciertas virtudes para crecer en mi formación humana. En particular, he reflexionado sobre cuáles son mis debilidades y cómo contrarrestarlas practicando una vida de virtud.

En el sacerdocio, tengo el anhelo de ser un padre espiritual para aquellos que están confiados a mi cuidado, y poder ser a la vez una imagen de pastor para ellos, así como un padre para los hijos espirituales a los que serviré.